

Frente libertario

Madrid, 9 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 624

EN PLENO NAUFRAGIO

Las democracias occidentales están pronunciando su sentencia de muerte

Pocas veces, a lo largo de los muchos siglos de historia que van transcurridos, se ha dado un caso de tan absurda ceguera, de tan increíble desconocimiento de sus propios intereses, como el que actualmente están ofreciendo al mundo entero los gobernantes de las democracias occidentales. Día tras día abandonan sus mejores reductos ante los asaltos del fascismo; día a día llevan el desconcierto a sus pueblos respectivos como consecuencia de la pasividad cobarde con que tratan todos los espinosos problemas que el fascismo plantea; día tras día ceden ante el chantaje de la guerra que, manejado por los dirigentes fascistas, les está sirviendo para extender sus garras por toda Europa hoy, por todo el mundo mañana, sin tener que disparar un solo tiro y sin sufrir el más pequeño gasto de energías. Es tan incomprensible lo que ocurre, es tan absurda la posición que los Gobiernos del Occidente europeo están manteniendo, que se piensa inmediatamente en la existencia de una complicidad honda con Hitler y Mussolini, en la existencia de una gran traición de envergadura nunca soñada, a los pueblos que confiaran sus destinos a hombres como Chamberlain y Daladier.

Sin ningún conocimiento de política internacional, sin la menor idea de lo que son las relaciones entre los Estados, careciendo de toda noción sobre la trascendencia del incumplimiento de los compromisos, no se harán más beneficio al fascismo internacional del que le están haciendo al mismo Chamberlain y Daladier con su estúpida política de concesiones y de miedos insuperables.

Vamos incluso a presindir del caso español; vamos incluso a suponer que España no tuviera ningún interés en el tablero de la distribución de fuerzas en Europa, vamos incluso a creer que a los pequeños capitalistas de Francia, que a los burgueses de Inglaterra, les asustase un panorama de revolución social en la península ibérica, y que ese temor, hubiera originado en ellos el deseo, tan repetidamente manifestado, de ahogar nuestra revolución y de estrangular las energías de nuestro pueblo. Pero, ¿y Austria? ¿Y Checoslovaquia? En esos países no había ninguna cuestión conexa a la principal; en ellos sólo se tra-

taba de combatir a la rapacidad de Hitler y de salvaguardar intereses puramente democráticos, del más amplio espíritu liberal, al mismo tiempo que se ponían en salvo también las condiciones de equilibrio europeo creadas por el tratado de Versalles. Y a pesar de eso, todo ha sido olvidado, todo ha sido desconocido, y todo ha sido ofrecido humildemente a los pies de los chantajistas de la guerra. Austria y Checoslovaquia han sido sacrificadas "para salvar la paz". ¿Para salvar la paz? ¡Pobre paz que a tales expedientes tiene que recurrir para conservarse! ¡Cuán segura se hace su muerte próxima, de qué manera tan inexorable tales procedimientos producirán el estallido de la guerra, y en un breve plazo, y en las peores condiciones imaginables!

El equilibrio europeo nacido en el tratado de paz de Versalles, que garantizaba a Francia y a Inglaterra contra posibles extralimitaciones de Alemania ha sido totalmente destruido. Desaparecida Austria, desmembrada y reducida a su mínima expresión Checoslovaquia, no hay que pensar ni por un solo momento que Francia pueda seguir conservando dentro de su órbita de influencia a los países integrantes de la Pequeña Entente. Y esto por la sencilla razón de que la Pequeña Entente ha muerto a manos de Chamberlain y Daladier, al tolerar éstos la desmembración de Checoslovaquia. Actualmente, después de haber visto cómo defienden Francia e Inglaterra a sus pequeños aliados —que no por pequeños son menos eficaces— a nadie puede extrañar que éstos inicien un viraje en redondo de toda su política internacional y se acerquen a las líneas marcadas por el eje Roma-Berlin, ya que tan sólo de su amistad con los sátrapas de Italia y Alemania pueden esperar respeto y garantía para sus propios intereses nacionales.

Una vez hundida la Pequeña Entente, una vez dentro de la órbita de influencia italoalemana los países que la constituían, es claro como la luz del día que el centro de la política europea queda desplazado. Todos los pequeños países, que se ven abandonados a sus propias fuerzas, buscan la amistad de los nuevos señores del viejo Continente. Lo que queda de Checoslovaquia, des-

membrada, empuñecida, Polonia, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Grecia y la misma Turquía tienen necesariamente que buscar la amistad italoalemana para seguir viviendo. Abandonados por sus viejos protectores los buscan nuevos; y abandonados a sus propias fuerzas, optan por sumarse a las de los países totalitarios que, con chantaje o sin él, hacen que los Gobiernos de las democracias se batan en la más cobarde de las retiradas.

Cuando éstas se encuentren solas ante el peligro de futuros ataques, cuando su política de concesiones y de miedos de hoy dé sus frutos, cuando se den cuenta de que la catástrofe es inevitable y de que tienen que afrontar la guerra en peores condiciones que nunca, se darán cuenta del tremendo error que en la actualidad están ciegamente come-

tiendo; pero entonces, es posible que sea demasiado tarde.

Porque es hoy, precisamente hoy, actualmente, cuando las democracias occidentales están pronunciando, por boca de Chamberlain y Daladier, su propia sentencia de muerte.

Aceptado que cada cual realce su participación en la defensa de Madrid

Inaceptable que nadie pretenda adornarse con el monopolio de esa defensa

Tres fechas

Decíamos en noviembre de 1936...

"Compañeros: en estas horas solemnes en que se juegan la existencia de nuestros ideales de libertad y nuestra propia vida, debemos grabar en nuestro corazón el deseo firmísimo de vencer y luego hacer efectivo este deseo.

Nuestra vida nos corresponde y podemos disponer de ella como queramos y todos la hemos ofrecido a la Causa, incorporándonos a las Milicias; pero, por encima de nuestras vidas está la Libertad con su innenso plantel de mártires, que nos exigen que en todo momento mantengamos la lucha por la consecución de nuestra idea.

Correspondamos, como es nuestro deber, a esta exigencia, y, sin vacilar, sin pararnos un segundo, caminando siempre adelante, como un solo hombre, con una sola voluntad, la de vencer, arrojemos al enemigo a la ciénaga de donde ha salido y de la que debemos procurar que no salga jamás."

Decíamos en noviembre de 1937...

"¡Héroes de la lucha española, soldados de la Libertad!

En esta hora solemne en que nuevos horizontes se abren ante nuestros ojos; en esta hora crítica en que se están decidiendo los destinos del Mundo, el pueblo español renueva sus promesas de luchar sin desmayos hasta la victoria definitiva, hasta la conquista de sus libertades, contra todos los enemigos de fuera y de dentro de nuestras fronteras."

Decimos en noviembre de 1938...

En el mismo sitio que estábamos, estamos. El mismo entusiasmo que pusimos en la defensa de nuestros ideales redentores de libertad, hace dos años, se mantiene vivo en nuestro espíritu.

La misma línea de conducta que nos trazamos al estallar la sublevación, es la que seguimos, sin que en ningún momento hayamos tenido intención ni necesidad de rectificarla.

El sacrificio de nuestra vida en holocausto a los derechos del hombre, está hecho desde el primer momento de la lucha.

Y el mismo tesón que pusimos en la defensa de nuestro pueblo, en las horas críticas que fueron exaltación de unos y renunciamento de otros, lo repetiremos, si llegara el caso, haciendo de nuestros cuerpos muralla inexpugnable contra los ataques de la bestia invasora.

En el Segre avanzan los soldados del pueblo

Los ríos de Cataluña son decididos enemigos de los rebeldes. Cuando éstos vieron detenida su aparatosa ofensiva hacia tierras catalanas, juzgaron que las líneas de ríos que van desde el Pirineo a Tortosa serían utilísimas para apoyar en ellas sus defensas, y poder sestear tranquilamente en una de sus orillas en tanto que los soldados del pueblo veían en los cursos de agua de esos ríos obstáculo imposible de salvar. Bien a su costa se van convenciendo de lo equivocado de sus cálculos. Los ríos no son obstáculo para nuestros soldados.

Y no es de extrañar. Hombres que han sido capaces de abrirse paso a través de turbiones de metralla, entre vértigos de explosiones y tamices de balas, no se ven fácilmente detenidos por un río. Hombres que han sido capaces de destrozar resistencias enemigas hechas de hierro y de acero, no pueden encontrar en un río obstáculo insuperable. Máxime cuando esos hombres saben bien, por propia experiencia, que la palabra imposible no existe para las voluntades decididas; que en la guerra, como en la vida, querer es tanto como asegurarse el noventa por ciento de probabilidades de poder.

Este es el caso de nuestros soldados. Quieren vencer; lo quieren ardientemente, con amplio y sereno entusiasmo, con firme voluntad, con decisión heroica. Como quieren los hombres que aspiran a ser libres; como quieren los hombres que han comenzado ya a ser libres. Por esto ni el agua, ni el fuego, ni el dolor, ni la muerte, son obstáculos insuperables para nuestro Ejército. Por eso los ríos catalanes, que los rebeldes creyeran garantías insuperables de sus líneas de resistencia, significan para nuestro Ejército un ligero inconveniente que se domina y resuelve con toda felicidad y con bastante facilidad.

En plena contraofensiva rebelde contra nuestras posiciones de la orilla derecha del Ebro, cuando aquellas unidades que cubren esas posiciones llegan a límites insuperables de abnegación, de sacrificio, de heroica resistencia, quedan en nuestro Ejército Populares energías y voluntad suficientes para lanzarse a acciones ofensivas, que rebasan con mucho los límites de operaciones de apoyo. El laconismo de los partes de guerra y la prudencia indispensable con que deben tratarse las cuestiones militares nos vedan comentarios de otra naturaleza. Y por otra parte, sobran cuantos comentarios pudieran hacerse. La afirmación del parte de guerra dice más de cuanto nosotros pudiéramos decir. Nuestras tropas han cruzado el Segre, han ocupado pueblos, han cortado vías de comunicación de la máxima importancia, han hecho muchos prisioneros y han tomado al enemigo considerables cantidades de material bélico. Y por contragolpe es muy posible que hayan desbaratado todos los planes que los mandos de la invasión hubieran podido forjar en relación con su ofensiva del Ebro, que quizás se vean precisados a abandonar, para buscar la manera de taponar el boquete, el peligroso boquete que nuestros soldados han abierto en sus líneas del Segre.

Ventano al mundo

sigue entregada al capitalismo internacional gran máquina de pingües enchufes

Concesión de León Blum, discurso de Hitler, viaje a París de los pacifistas de Londres. La farsa internacional continúa. Las agencias están trabajadoras. Europa vuelve a colocarse en el primer plano de la cuestión internacional. Los cantos electorales de Roosevelt, con vistas a que los republicanos no desplacen a los demócratas, han hecho que el Presidente hablara de libertad y democracia. El encuentro entre los republicanos y el partido que acaudilla el Presidente yanqui, fué la causa de tales palabras enardecidas. Yanquilandia es disputada por los políticos y por los negociantes, y la ley de Neutralidad sigue subsistente, sin que los hechos confirmen las palabras, sin que el sentido democrático se exporte a esta Europa, de la cual tantos males pueden sobrevenir a los demócratas de la República norteamericana.

Exaltación de las bellas palabras liberadoras en Occidente en la Re-

pública nortea. Exaltación de los más bellos conceptos, olvidados constantemente, mientras Hitler tiene la impudicia de reírse de los demócratas de aquende y allende, y habla de la paz germana, y proclama sus anhelos de desarme, pero si los otros desarmen. Y Blum, el líder del "Front Populaire"

teorizante de la emancipación de los trabajadores, haciendo lo que un Citrine cualquiera: hay que seguir a la zaga de las doscientas familias; hay que votar a Daladier para que las derechas no terminen de apoderarse del gobierno, sin tener esta reflexión simple: que el centro de la política francesa gobierne mirándose en la izquierda para que aquellos políticos

no se vean desbordados por la derecha francesa, esa reacción que va de Tardieu, sin votos, pero con alientos de los sectores reaccionarios, a Marin, la minoría republicana que espera su hora para caer sobre la República y hacerla, de representación de las ideas de la trinidad francesa, una República veneciana, sólo atenta al negocio de los banqueros y los grandes industriales. Pero Blum sigue siendo un preso de sus propios errores. Ayer lo fué de los conservadores ingleses, es decir, de la City, y ahora lo es de los agentes de las "doscientas familias", prefiriendo un ministerialismo de entrega a una actitud gallarda y salvadora, única manera de mantener en la oposición es espí-

ritu de la Francia del trabajo y de la idea, dispuesta a seguir combatiendo contra las ideas negras que van del Congreso de Viena a la hecatombe del 14, torpemente resuelta por los turiferarios de todos los compadrazgos y de todos los eufemismos pseudodemocráticos.

Inconsciencia manifiesta la de los líderes del socialismo francés, hermanos en táctica y sentimientos de aquellos laboristas que simpatizan con los pacificadores del Tamesis, porque la guerra podría poner en peligro la tranquila explotación de la finca que nutre a la economía inglesa. Actitud de suicidio, incomprensibles luego de las escandalosas derrotas sufridas, sin que éstas les hagan modificar su actitud... Y allá, en el Mediterráneo oriental, en Palestina, ardiendo la tea de la guerra nacionalista, y en el Extremo Oriente, junto al río de las Perlas, el Japón dispuesto a ir solucionando el problema colonial —el grave problema del reparto de colonias—, de la misma manera que se ha ido resolviendo en Europa la ambición del fascismo germano: con hechos consumados, porque éstos tienen más fuerza que las palabras democráticas que nos llegan de Yanquilandia, y que las frases de Primero de Mayo que nos llegan de París.

Con este ambiente como esperanza solidaria, hemos celebrado nosotros el 7 de noviembre, recordando dos años de miseria y engaño, durante los cuales la solidaridad proletaria se ha reducido a dejar hacer a sus líderes, lo mismo que éstos dejaron hacer a los políticos de la derrota de la Europa democrática, yendo a la zaga de los tragediantes de Berlín y Roma, y del Japón "heroico y galante".

FRENTE LIBERTARIO PUBLICA SU DICCIONARIO

MATON. — Futuro "matado".
MATRACA. — Grifo abierto de la impertinencia.
MATRICULA. — Proyecto de cultura.
MATRIMONIO. — Por lo general es una cosa así como... un par de zapatos, pero cada uno de una medida.
MATRIZ. — Laboratorio de vidas.
MATRONA. — La que hace la limpieza del laboratorio.
MATUSALEN. — Vejez poco seria.
MATUTE. — Ya... ¿para qué?
MATUTERO. — Reactivo de la inmoralidad.
MAULLIDO. — Canción de amor... de altura.
MAYO. — La única hembra de los hermanos "meses".
MAYONESA. — Salsa con obesidad.
MAYOR. — Más que pequeño y menos, mucho menos, que grande.
MAYORDOMO. — Elasticidad raquidea.
MAYORIA. — Instrumento de imposición.
MAYORISTA. — Incubadora de pollos "negociables".
MAYUSCULA. — Letra que tiene un "carga".
MAZAPAN. — Golosina en espiral.
MAZMORRA. — Subsuelo de la cueldad.
MECA. — Estación final de la inestabilidad.
MECANICA. — Fisiología del movimiento.
MECANICO. — Médico del motor.
MECANOGRAFIA. — Sonambulismo de la escritura.
MECANOGRAFA. — Hay algunas que "además" saben escribir a máquina. Perdón, guapas, pero sabéis que es verdad.
MECER. — Marear cariñosamente.

MECERSE. — "Patinar"... con dulzura.
MECHA. — Longaniza para arder.
MECHON. — 0,25 de amor romántico.
MEDALLA. — Colgadura de la vanidad.
MEDIA. — Soplete del deseo.
MEDIADOR. — Perjudicado en ciernes.
MEDIANAMENTE. — Metáfora de la resignación.
MEDIANIA. — Aptitud necesaria para "éxitos" futuros.
MEDIAR. — Desatar el nudo de la intransigencia.
MEDICINA. — Retoque de la salud.

MEDIDA. — Patrón de la conveniencia.
MEDIO. — En lo que no hay que reparar, según la máxima ignciana.

Del 9 largo

Visado por la censura

En sitio tan "poco visible" como la verja del Retiro —costado de la calle Alcalá— campea una frase lacónica, de letras blancas sobre fondo de tela roja. Dice así: "Madrid EMPÍE como el 7 de noviembre de 1936."

Cuando se pretende tener el monopolio del derecho a instruir, cuando se pretende sentar plaza de instructor, se debe tener algo de cuidado en las públicas manifestaciones de la cultura propia.

Porque EMBUENA lógica, en la cultura tampoco es lo mismo "predicar que repartir trigo".

Advertimos a algunos queridos camaradas, que no es lo mismo hablar de la gesta madrileña del 7 de noviembre por referencia que por experiencia.

S. U. de las l. del P. y A. G.-C.N.T